

**SURGIMIENTO Y CARACTER DEL ESTADO
ANDINO
(Un ensayo de Arqueología Social)***

por:
BERNARDO BERDICHEWSKY



RESUMEN

A partir de las evidencias existentes se busca demostrar el momento en que surgieron las sociedades estatales al interior de las civilizaciones andinas prehispánicas, reconociendo en ellas una etapa inicial incipiente y una posterior madura.

ABSTRACT

Starting from existing evidence we try to demonstrate the moment of the rising of the state societies within the prehispanic andean civilizations; acknowledging in them an incipient initial stage and a mature one.

Es sabido que en la prehistoria de la región andina surgieron y se desarrollaron sociedades estatales, las que corresponden a las civilizaciones andinas prehispánicas. El problema que se presenta es cuándo y dónde aparece el Estado y si en su evolución y desarrollo se puede hablar de una etapa inicial incipiente y de una posterior ya madura. A nuestro juicio esto es exactamente lo que sucedió, lo que trataremos de demostrar, de acuerdo a las evidencias existentes. Igualmente, pretendemos indicar y explicar el carácter de cada una de estas expresiones y sistemas estatales.

EL SURGIMIENTO DEL ESTADO INICIAL EN EL AREA ANDINA.

Se ha hecho cada vez más evidente, en los últimos tiempos - de acuerdo a numerosos estudios empíricos, tanto arqueológicos, etnohistóricos y etnológicos - el que en la descomposición de las formaciones avanzadas de la comunidad tribal prehistórica, no surge realmente un Estado maduro; sino, más bien, uno de carácter incipiente. Esto ha sido confirmado por estudios comparativos sobre el origen del Estado publicados por Claessen y Skalnik (1978), donde se estudia el paso de Cacicazgos a Reinados (Chieftdom to Kingdom).

Al hablar de los estados de formaciones del modo de producción asiático o de tipos semejantes, generalmente estamos tratando ya con estados maduros. No importa que correspondan aún a civilizaciones arcaicas, en las cuales perduran todavía algunos significativos elementos de la comunidad tribal - sistemas de parentesco, comuna aldeana, etc. Lo importante es que el Estado es una institución de control social ya totalmente formado y que descansa sobre la real y clara existencia de clases sociales definidas y opuestas - por lo menos dos; la clase dominante y el campesinado productor, de las comunidades aldeanas. Este es el caso de la China antigua, del Egipto antiguo, de Babilonia y también el caso de los Incas y los Aztecas (véase Cuadro I).

En Mesopotamia se detecta un Estado incipiente, evidenciado arqueológicamente en la cultura de Uruk o Warka (más de 3,500 años A.E.C.) que cristalizó en la primera civilización arcaica conocida, la de los Sumerios. Igualmente deben considerarse incipientes los estados del Norte y del Sur en Egipto, antes de su unificación alrededor de 3,000 A.E.C. (Braidwood, 1975).

En forma similar, si consideramos que el Estado Inca es ya uno maduro, aunque corresponde también a una civilización arcaica, debe ser posible entonces detectar

arqueológicamente el de los estados incipientes en el area andina. (Seguramente, el Estado de Chimu y el de Huari, corresponden también a estados maduros de formaciones sociales con modos de producción similares a los Orientales antiguos). Los estados iniciales en el area andina aparecen, a nuestro juicio, en la época post-chavin-chavinoide, donde algunos de esos desarrollados cacicazgos se descomponen para dar paso a una incipiente sociedad clasista estatal (Cuadro II).

A finales de la Era Anterior a la Común (A.E.C.), cuando el horizonte cultural de Chavin y sus influencias se apagaban, se fueron gestando en distintas regiones ecológico-culturales del area andina, diferentes culturas locales (Fig.1). Algunas de estas sobrepasarían el nivel de los cacicazgos chavinoides, hasta alcanzar un estadio proto-estatal y convertirse en verdaderas altas culturas. El período que inicia este proceso, constituye una etapa de transición hacia el origen del Estado propiamente tal. El remate de esta transición se nota en la costa Norte del Perú, en los valles de Virú y Moche, sobre todo en la Cultura Gallinazo. Ella es la que mejor representa dicho proceso.

Tal vez en la costa sur o en la región del lago Titicaca tal proceso es también de importancia y peso; pero, al parecer, en la costa norte del Perú las evidencias arqueológicas son más abundantes y más claras, permitiéndonos detectarlo mejor. En los valles de la costa norte existen para esa época dos culturas bien definidas y estrechamente relacionadas, Salinar y Puerto Morin. Esta última, localizada en el valle de Virú, presenta una clara continuidad con las fases finales de la cultura Guañape desarrollada anteriormente en ese valle.

La cultura de Salinar se encuentra localizada al norte de la anterior, principalmente en el valle de Chicama y también en el de Moche, donde reemplazó a la cultura Cupisnique, la más alta expresión Chavin en la costa (Larco Hoyle, 1966; 50 y 80). Después de la cerámica de Huarás es la de Salinar, tal vez, una de las mejores expresiones del estilo Blanco/Rojo. Su calidad técnica es avanzada, no tanto así la de Puerto Morin. Las expresiones de esta época se extienden hacia el norte con las culturas de Cajamarca en la sierra septentrional y la de Vicus en el extremo norte de los andes centrales.

Los patrones de poblamiento estudiados para las culturas de este período, especialmente en el valle de Virú indican tipos diferentes. Ellos son, habitaciones dispersas, aldeas aglutinadas irregularmente y un tipo especial llamado "Recinto Rectangular Cercado" (Willey, 1953; 66). También son abundantes los montículos piramidales de carácter ceremonial y las colinas fortificadas que contienen montículos piramidales junto con unidades habitacionales, algunos relativamente grandes como para constituir una aldea. Significativa es la así llamada "Fortaleza de Chanquillo", en el valle de Casma, la que representa más bien una estructura ceremonial.

Tipos de establecimientos combinando aldeas y templos se conocen para esta época en la costa central y sur e igualmente en la sierra sur, tanto en Ramcha, Ayacucho, como en Pukara y en Chiripa, a ambos lados del lago Titicaca. En general, salvando las diferencias locales, se nota en esta época post-chavin un incremento de ese tipo de establecimientos con aldeas medianas o grandes, como pueblos, combinadas con construcciones ceremoniales importantes, tipo templos ("Town & Temple Site"). Es notorio también el aumento demográfico que ellos representan, con respecto a períodos anteriores. Igualmente se nota; aunque no todavía en forma generalizada, un aumento en las fortificaciones y otros aspectos bélicos.

Lo que es más importante y que es, a la vez, el sustrato económico es el notorio aumento de la productividad que se aprecia en este período. Para esa época ya la totalidad o casi totalidad de los cultígenos andinos eran conocidos y explotados; igualmente, esto es válido en lo que respecta a los pocos animales andinos domesticados. Se puede apreciar,

también, la importancia que adquieren los sistemas de regadío, como acequias y terrazas e inclusive la utilización de fertilizantes. Pero, no sólo se nota la ampliación y mayor productividad en la producción agropecuaria; sino que también en la producción artesanal y la construcción.

Con respecto a la producción artesanal, no hay duda que la textilería andina llega a su climax con los tejidos de Paracas. La cerámica tiene también un ligero progreso técnico expresado, no sólo en la buena confección y técnica decorativa de algunos tipos de los estilos Blanco/Rojo y Negativo; sino, igualmente, en el uso ocasional de moldes. De la misma manera se aprecia un notable adelanto en la metalurgia de los andes centrales. No sólo se utiliza la plata, oro y cobre; sino que se conocen las primeras aleaciones, como ser de cobre y oro, igualmente, también las primeras soldaduras y fundido de metales.

LA CULTURA DE GALLINAZO

Esta cultura se inicia en el período post-chavin o formativo tardío, aproximadamente a comienzos del Siglo III A.E.C. y se extiende por unos 600 años hasta el Siglo III D.E.C. inaugurando la época "clásica" o "florecente" de la civilización andina. Su centro geográfico está en el valle de Virú; pero, también tiene un importante desarrollo en los siguientes valles de Moche y Chicama, hacia el norte. Se extiende también al valle de Santa, más al sur e inclusive alcanza hasta el más septentrional valle de Piura (Larco Hoyle, 1966). Ella continúa, en la costa norte, inmediatamente a las culturas de Salinar y Puerto Morin, siendo reemplazada posteriormente, en los primeros siglos de nuestra era, por las altas culturas de Moche, Huancaco y Recuay, ya en la plena época clásica de los desarrollos regionales. Larco Hoyle (1946) usa el nombre de cultura Virú, en vez de Gallinazo, para denominarla.

El tipo ceramológico más diagnóstico es el "Gallinazo Negativo", cuyo antecedente en el area andina viene desde la época formativa y, al parecer, llegaría como una influencia desde Ecuador. Otros tipos ceramológicos diagnósticos para la cultura Gallinazo, son los de "Castillo Inciso" y "Castillo Modelado". Naturalmente existen también otros objetos de greda, fuera de los tiestos cerámicos, como ser, torteros, figuritas, pulidores, flautas, etc.

Los tipos cerámicos, pero sobre todo los tipos arquitectónicos han servido para dividir la cultura Gallinazo en una secuencia temporal de por lo menos tres fases culturales. En la fase I, todavía relacionada con el desarrollo final de la cultura Salinar, las construcciones eran de adobes, tanto grandes como pequeños. La población en el valle de Virú estaba concentrada en la parte baja del valle y aumentó con respecto a las culturas anteriores.

En la fase II las construcciones se hacen más sofisticadas, con adobes esféricos, semi-esféricos, en forma de dientes, etc. Aquí, la herencia de Salinar ha desaparecido ya y la densidad de la población parece aumentar ligeramente, con respecto a la fase anterior. Las casas continúan pequeñas y rectangulares, sin puertas ni ventanas y hay tumbas en montículos, con entierros directos de manera extendida o flectada.

La fase III reemplaza a la anterior alrededor del segundo siglo de nuestra era, cuando ya aparecen en los vecinos valles de Moche y Chicama vestigios de la cultura Mochica. Esta es la fase de máximo desarrollo de Gallinazo que se extiende por todo el valle, apreciándose un notable aumento demográfico. Ahora se agregan en las construcciones adobes hechos en moldes manuales, de formas de paralelepípedo. Las

habitaciones siguen siendo relativamente pequeñas, pero con puertas de entrada y se aglutinan alrededor de plazas de forma irregular, con montículos artificiales, generalmente de formas piramidales.

Algunas de estas asociaciones constituyen importantes concentraciones de población, como el famoso "Grupo Gallinazo" (Willey, 1953). También existen pequeñas aldeas rodeadas de una pared rectangular e igualmente algunas grandes "Villas" habitacionales, más o menos aisladas. Las pirámides, representan centros ceremoniales, aunque algunas contienen también habitaciones. Otros montículos parecían corresponder a fuertes defensivos, fortificados con paredes circulares. En esta fase la mayoría de los grandes edificios públicos presentan decoraciones en sus paredes. Los entierros son en fosas sepulcrales, con los cuerpos extendidos, flectados o sentados.

El trabajo de la piedra, incluyendo la construcción en piedra, no es muy importante; pero, la metalurgia es avanzada: en cobre, oro y plata. La agricultura es también muy avanzada con sistema de regadío y la pesca, caza y recolección continúan sólo como actividades secundarias. Se aprecia también un incremento del intercambio y, obviamente, del comercio. Willey (1953) intentó un cálculo demográfico en base a un supuesto "potencial ecológico máximo" que le dió una cifra de 25,000. Posteriormente Schaedel (1973; 19) basándose en un cálculo más refinado, combinando personas por acre cultivado con densidad urbana, calculó una población para esta época de Gallinazo en el Valle de Virú de 16,000 habitantes.

A comienzos de la Era Común la cultura Gallinazo -que abarca varios valles contiguos de la costa norte, no sólo en sus desembocaduras sino también en sus interiores- ha llegado, al parecer, a un nivel protourbano, por lo menos en su centro de poder político, concentrado en el Valle de Virú. Esto llega a ser aparente en el conjunto del Grupo Gallinazo, su supuesta "capital". Se nota un claro desarrollo hidráulico en su agricultura, con su correspondiente control social y también un sistema defensivo con movilización bélica; aunque no necesariamente ejército profesional. También se aprecia una especialización sacerdotal, con una aparente jerarquía religiosa. Es posible que en esos centros proto-urbanos se concentraran, además, otro tipo de especialistas, los artesanos, estableciéndose allí una clara separación entre oficios y agricultura.

Es muy posible que Gallinazo, en sus fases avanzadas, represente el paso de un Cacicazgo de confederación tribal a un simple Reino con Estado incipiente, al parecer de carácter teocrático, no definitivamente urbano. Su élite dirigente parece formada por Jefes tribales (y militares?) y sus grupos de parentesco, entrelazados con una casta sacerdotal, en proceso de convertirse en una clase dirigente. Entre ellos y las comunidades tribales campesinas de los ayllus, había ya una capa intermedia artesanal, que probablemente estaba en proceso de convertirse en una tercera clase, la que empezaba a romper sus lazos de parentesco con sus ayllus. No es posible aún establecer esa situación como un hecho definitivo y debe postularse sólo como una hipótesis de trabajo, la que, a nuestro juicio, es perfectamente factible.

A comienzos de la Era Común y antes de la extinción de la cultura Gallinazo - coincidiendo, más bien, con su apogeo - se desarrolla un grupo de altas culturas civilizadas a lo largo de toda la costa peruana. Ellas se concentraban en tres notables, aunque incipientes civilizaciones; la de los Mochicas al norte, la de Lima al centro y la de Nazca al sur. Naturalmente, este no es un fenómeno solamente costero en los Andes Centrales; sino que tiene también su contrapartida en la sierra y altiplano de esa región andina nuclear e, inclusive, alcanza hasta su periferia, por lo menos en los Andes Septentrionales. Nuevamente, el desarrollo más importante en la costa tiene lugar en sus valles nortinos, donde la notable cultura de Gallinazo será reemplazada pau-

latinamente y superada en extensión y en esplendor por la de los Mochicas (véase mapa de Fig.1 y Cuadro II).

LA CULTURA MOCHE O MOCHICA

En el curso de uno o dos siglos, en los comienzos de nuestra era, el pueblo Mochica logró extenderse hacia el sur conquistando y mezclándose con otras tribus, inclusive la avanzada sociedad Gallinazo. Los Mochica impusieron su etnia y su idioma por una extensión de más de una docena de valles, desde Lambayeque al norte hasta Huarmey al sur. Lograron crear allí una nueva y alta cultura con espléndidas manifestaciones artísticas, religiosas y arquitectónicas y, sobre todo, una sociedad desarrollada y relativamente compleja.

Su centro cultural, religioso y de poder se estableció, principalmente, en el valle de Moche, de aquí el nombre de la cultura arqueológica. A la etnia y a su lengua se le conoce en la literatura con el nombre de pueblo e idioma "Mochica" o "Muchik". La Cultura Moche se extiende, en cifras redondas, desde 100 a 800 de la Era Común, época en que es destruida por la expansión Huari-Tiahuanaco ; aunque, no así el pueblo y la lengua Mochica, los que reviven en la cultura y la sociedad Chimú e inclusive hasta los tiempos modernos.

A través del estudio de los diferentes tipos cerámicos, Larco Hoyle pudo establecer una secuencia cultural para la cultura Moche - en sus aproximadamente 700 años de existencia - de cinco fases (Larco Hoyle, 1946 y 1966; 223). Esto ha permitido dividirla también en tres períodos; temprano, medio y tardío (Lumbreras, 1974; 14). Como hemos dicho, el período temprano de la cultura Moche es contemporáneo con el período final de la cultura Gallinazo.

En la fase I de la cerámica Mochica, tanto las formas como las técnicas decorativas se asemejan aún al estilo Gallinazo. Los vasos son pequeños, de sólida apariencia y gollete con bordes abiertos hacia afuera, como en Chavin. Sus paredes son gruesas y hay una tendencia a formas más aplastadas. La técnica decorativa es a base de gruesas líneas, que tienden a cubrir toda la superficie con sus motivos geométricos, muchas veces limitados con finas incisiones. Todavía aparece, ocasionalmente, la técnica de pintura negativa.

La fase II muestra una disminución de las formas aplastadas, aumentando la altura y presentando golletes más delicados, disminuyendo el grosor y abertura de sus bordes. Continúa la decoración de motivos geométricos, pero de líneas más finas. Tanto esta fase como la anterior se han definido mejor en los valles septentrionales del habitat de los Mochica, donde parece haberse iniciado dicha etnia. En la fase III los vasos son ligeramente más grandes, con golletes más largos y delicados, adquiriendo la expresión más pura de ese estilo. La decoración de motivos geométricos comienza a ser reemplazada por motivos, tanto realistas como míticos y simbólicos.

En la fase IV los cántaros son aún más grandes, con golletes de forma redondeada o trapezoidal y motivos decorativos, especialmente pintados. Los vasos retratos, típicos ahora y de extremo realismo, presentan cabezas humanas con turbantes e incorporan también representaciones de animales. Los vasos modelados representan, más bien, escenas que figuras individuales. Muchos cántaros, tanto modelados como pintados, presentan motivos bélicos. En esta fase son abundantes ya las famosas escenas eróticas (Brüning, 1911). En la fase V y última, fechada por el siglo octavo de nuestra era por Larco Hoyle (1948; 35) el extraordinario arte escultórico de la cerámica mochica es reemplazado por un estilo pictórico lineal. No aparecen espacios vacíos y los motivos pierden identidad ante los detalles ornamentales.

Las fases I y II, relacionadas entre sí, corresponderían al período temprano de la cultura Moche. En cambio las fases III y IV, también ligadas, representarían el período medio y "clásico". Estas continuarían aún en su período tardío, al comienzo de la segunda mitad del milenio, y cuya época final estaría representada por la fase V y última del estilo Mochica. Son famosos los vasos retratos mochicas, de un realismo y perfección extraordinarios. Igualmente, habían representaciones de escenas de vida cotidiana, su vestimenta e inclusive sus habitaciones (véase Fig. 2). Las más famosas son las de carácter erótico que dejan entrever la sofisticación y libertad de la vida sexual mochica (Von Hagen, 1968; 50).

Los mochicas no sólo eran excelentes ceramistas, sino también diestros metalurgistas y orfebres. Muy corrientes eran los adornos engastados en oro fino. También se utilizaba el moldeado (a la cera perdida), la soldadura, el anillado y el dorado. Además del oro, los orfebres trabajaban con plata y cobre y con incrustaciones de turquesa, amatista, lápiz lazuli y concheperla, para formar pequeños y delicados mosaicos (Larco Hoyle, 1946; 101). También conocieron la plata enchapada en oro y sabían fundir y trabajar el cobre. No utilizaron, sin embargo, el bronce. Las piezas de orfebrería eran, pendientes, collares, orejeras y narigueras, placas pectorales o frontales, silbatos, etc.

La textilería mochica - a juzgar por las representaciones ceramológicas de ropas tejidas - era también muy variada y rica. Por desgracia, muy pocos restos textiles han sobrevivido en el área mochica, debido a la humedad de la región costera y a lo salinoso de la tierra. Debemos suponer, sin embargo, que la textilería mochica no era inferior a las de las otras altas culturas de su época, con la excepción, obviamente, de la extraordinaria textilería Nazca. Al parecer, las principales técnicas textiles fueron conocidas por los mochicas, como ser, el tapizado, el bordado, la guinga y la sarga o cruz. Los tejidos más corrientes eran lisos y de algodón, siendo los de lana más raros. Usaron pocos colores, entre los cuales el crema era favorito, combinándose en una mezcla suave de temas sombreados. Algunos tejidos eran polícromos sobre fondo oscuro.

Los patrones de poblamiento Mochica, como su arquitectura misma no se diferencian mucho de los de su predecesora de la cultura Gallinazo. La base son los centros ceremoniales rodeados de aldeas, los que no constituyen propiamente urbes. La primera arquitectura pública es el santuario religioso, rodeado por una aldea de habitaciones indiferenciadas. A continuación aparece la construcción defensiva y posteriormente el edificio público, el que puede tener funciones administrativas. Existen también comunidades dispersas en numerosas aldeas. En el valle de Virú, por ejemplo, después del abandono de los sitios Gallinazo, los mochicas constituyeron enormes complejos arquitectónicos con pirámides de adobe, plataformas y patios amurallados, como el sitio de Huaca de la Cruz y otros (Strong y Evans, 1952; 244).

Los grandes centros ceremoniales mochicas se encuentran en los valles de Moche y Chicama, los más notables y famosos son la Huaca del Sol y la Huaca de la Luna, en el sitio de Moche propiamente tal. La mayor es la Huaca del Sol, que consiste en una sólida y escalonada pirámide truncada de 228 x 136 m. en su base y una altura de 41 m. Está estructurada en cinco plataformas superimpuestas, construidas con millones de pequeños adobes rectangulares y edificados en varios períodos. A medio kilómetro de distancia se ubica la Huaca de la Luna de 80 m. x 60 m. en la base y 21 m. de altura. Uno de sus lados es casi vertical, mientras que los otros tres presentan seis terrazas escalonadas. A diferencia de la del Sol, muy deteriorada, la Huaca de la Luna presenta todavía algunas grandes habitaciones en su cumbre, que aún muestran murallas pintadas

con frescos representando escenas, como la famosa "rebelión de los artefactos", en los que se usan múltiples colores.

Otro centro ceremonial importante era el de *Pañamarca*, en el valle de Nepeña, con grandes plataformas que al sur constituían una pirámide escalonada. Medía 200 x 150 m. en su base y la pirámide era de unos 40 m2. Sus paredes interiores, decoradas con frescos pintados, mostraban una escena de sacrificio de prisioneros. Importante, también, era el centro ceremonial de Mocollope, en el valle de Chicama, de varias colinas piramidales. Algunas tenían también viviendas y funcionaban, tanto como centros religiosos, que como centros administrativos. Muchos de los sacerdotes vivían, probablemente, en las habitaciones de las pirámides. También construcciones aisladas, que semejaban "castillos" no fortificados, pueden haber sido una residencia alternativa.

Según Schaedel (1973; 21) existía una jerarquía en los diversos tipos de poblamiento en que se dividía la unidad política multi-valle de los Mochica, a saber: 1) un gran centro ceremonial y político-administrativo que serviría como capital, en el valle de Moche; 2) centros ceremoniales claves que servirían como sub-capitales; 3) centros satélites defensivos terciarios, ubicados generalmente donde los valles se angostaban; 4) centros satélites ceremoniales terciarios; y 5) pirámides y edificios aislados misceláneos. Siguiendo esta tipología, Schaedel (Id.) trata de calcular la población de uno de los principales centros secundarios para el Valle del Virú, durante el período arqueológico de Huanca. Esto hace una población total para el Valle de Virú durante la ocupación Mochica de 19,210 habitantes.

Una proyección similar para el Valle de Moche, donde residía la capital de los Mochica, le dá a Schaedel el siguiente cálculo (Id.; 22), un total para el Valle de Moche, durante el auge Mochica, de 25,500 habitantes. Combinando este criterio de proporción de habitantes por edificios con el de habitantes por hectárea cultivada, Schaedel intenta un cálculo de la población Mochica en los principales valles controlados por esa unidad política, como los de Leche, Lambayeque, Jequetepeque, Chicama, Moche, Virú-Chao, Santa, Nepeña, llegando a un total de 254,000 habitantes.

EL ESTADO INICIAL MOCHICA

La formación social Mochica representa el inicio de la sociedad compleja en los Andes Centrales, de Alta Cultura y Civilización, basada en agricultura avanzada y de riego, comercio intervalle y bien elaborada artesanía. Indica énfasis en actividades bélicas y gran desarrollo religioso, artístico y arquitectónico. Aunque no alcanza un nivel urbano, constituye uno de los más antiguos sistemas estatales y sociedad estratificada del área andina, con instituciones tributarias, un tipo de ejército y leyes no escritas que controlaban la actividad productiva y social. Esta unidad política de la sociedad Mochica debe caracterizarse como un Estado Teocrático Protourbano, semejante a los primeros estados Maya y Egipcios.

Su base económica descansaba sobre la producción agrícola; aunque la recolección y la caza y, sobre todo, la producción marítima (recolección de mariscos y algas, caza de mamíferos acuáticos y pesca) jugaban también un papel importante. Igualmente, era relevante el intercambio de productos inter-valle y el comercio con regiones fuera del área Mochica. La agricultura, avanzada y productiva, se había extendido a todo lo largo de los valles. Una combinación de terrazas, con acequias y canales, permitió desarrollar un efectivo sistema de irrigación. Si agregamos el uso de fertilizantes y de herramientas - azadas de madera y tacla o "arado de pie" - para remover la tierra, y la explotación de casi toda la riquísima gama de cultígenos andinos, su alta productividad agrícola

es evidente, a pesar de no haber conocido el arado verdadero o animales de tiro, ni la rueda.

Tenemos evidencia arqueológica de las magníficas acequias que construyeron, algunas de varias decenas de kilómetros de largo, como por ejemplo, La Cumbre de alrededor de 90 Km. de largo con más de 2.50 m. de ancho y 1.80 m. de profundidad. Otro extraordinario ejemplo de su ingeniería hidráulica es la construcción del reservorio de San José, con una capacidad de varios cientos de metros cúbicos. Para atravesar quebradas los mochicas construyeron numerosos acueductos, que seguían la línea de los canales y acequias. Los más importantes fueron los de Ascope en el Valle de Chicama, Mampuesto en el de Santa Catalina y Tambo Real en el Valle de Santa. Muchas de las acequias y canales mochicas han sobrevivido y aún están en uso en la región.

Los fertilizantes usados para la agricultura eran orgánicos, de excrementos de animales y humanos e inclusive guano de aves, que obtenían por comercio con regiones de la costa sur. Se desplazaron a lo largo de la costa, no sólo por tierra; sino, también, en grandes balsas de totora, similares a las usadas en el lago Titicaca. También utilizaron pequeñas balsas de totora del tipo llamado "caballito", en uso hasta el día de hoy en la región de Huancaco, cerca de Trujillo (Benson, 1972; 71). Usaban remos y para pescar utilizaban redes con calabazas amarradas para flotar y también anzuelos sin barbas y arpones de madera. Los Mochicas utilizaban estólicas y dardos, mazos y macanas, tanto para cazar que como armas. Carne obtenían también de sus animales domésticos - pato, cuye y llama - los que tenían importancia económica. Además domesticaban, como animales caseros solamente, a una especie de perro, loros, pumas juveniles y monitos.

Las fuerzas productivas en la economía Mochica, habían alcanzado un nivel de desarrollo relativamente alto. Esto permitía mantener al Estado, con un cuarto de millón de súbditos y todos los gastos y trabajo que demandaban las numerosas contrucciones, tanto hidráulicas y productivas, como ceremoniales, administrativas y defensivas. No hay duda que el sobre-producto, canalizado por las instituciones del Estado teocrático, era abundante y permitía alimentar a los sectores dirigentes y especialistas que no producían alimento y subvencionar los gastos y necesidades religiosas, administrativas y bélicas.

Este nivel de las fuerzas productivas permitió una importante división del trabajo, no sólo de acuerdo a las diferentes ramas de la producción, como ser agricultura, pastoreo, caza y pesca; sino, también, posibilitando la separación de los oficios especializados de las ramas productivas. Este era el caso de sacerdotes, militares, albañiles y artesanos especializados, como de médicos, administradores y comerciantes. Si es posible establecer dichas relaciones técnicas de producción, en base a las evidencias arqueológicas y las comparaciones etnológicas, no es tan fácil esclarecer las relaciones sociales de producción o relaciones de propiedad. Estas podrían indicar una propiedad conjunta (de linajes) y propiedad familiar sobre bienes de uso y tal vez también sobre animales.

No hay duda que una de las formas más importantes de propiedad era la comunal del Ayllu sobre la tierra de cultivo y las pequeñas construcciones de regadío. Por otro lado, existía la propiedad del Estado, identificada con la propiedad del Templo, sobre edificios públicos, parte de tierras agrícolas, tierras no agrícolas, costas y cursos de aguas, y sobre las grandes construcciones hidráulicas. Había, obviamente, sectores como los artesanos especialistas de "full time" (metalurgistas, albañiles-arquitectos, médicos, algunos textileros y ceramistas), los que fuera de la propiedad posible sobre sus herramientas, no tenían propiedad sobre medios de producción.

La estructura socio-política de los Mochica descansaba, entonces, sobre dos clases sociales, fundamentalmente diferentes y opuestas, 1) La mayoría del pueblo campesino

o pescador (o mixto) de los ayllus aldeanos comunales y 2). La clase dirigente que controlaba los templos y edificios públicos y a través de éstos la economía distributiva, que permitía obtener el sobre producto y especialmente el sobre trabajo, de los cuales solamente parte era redistribuido. Si en esta clase dirigente había una separación entre la casta sacerdotal y los jefes o caciques tribales y militares o constituían un grupo con funciones intercambiables y relacionadas, es difícil saberlo. A nuestro juicio, en un estado incipiente y teocrático como este, a pesar de la distinción de esas funciones, el poder político-administrativo era aún indiferenciado.

Entre la clase dirigente y la masa campesina del Ayllu aldeano existían, al parecer, dos estratos sociales más, de carácter intermedio y de menor importancia socio-política. 3) Los especialistas de oficio, de tiempo completo, particularmente artesanos. No hay duda que muchos de estos eran provistos directamente por los ayllus aldeanos, como parte de su tributo en trabajo, los que volverían posteriormente a sus comunidades. Pero es indudable, también, que existían oficios no provistos ya por las comunidades, formando con esto una clase o sector intermedio incipiente. 4) El otro sector social diferenciado sería el de los esclavos, usualmente prisioneros de guerra, que serían utilizados especialmente en los sacrificios religiosos, en la servidumbre y tal vez en construcciones públicas. Al igual que la anterior, esta tampoco es una clase muy definida y no se haya directamente ligada a la producción.

La Mita (tributo en trabajo), impuesta a los campesinos del Ayllu por el Estado, proveía también la mayor parte del trabajo para las construcciones públicas, con lo cual ni siquiera el anterior tipo de esclavitud generalizada y doméstica tuvo gran importancia. La base social de la sociedad Mochica estaba constituida por las comunidades campesinas sobre las cuales se imponía la autoridad "protectora" y autoritaria del Estado teocrático, en forma de una super comunidad, trascendente, sobre las otras.

No hay duda que este estado autoritario tuvo el poder y las condiciones para movilizar ejércitos, que defendieran sus imprecisas fronteras o emprendieran guerras de rapiña y conquista. Si estos llegaron a convertirse en ejércitos profesionales y permanentes, es difícil decirlo. Es probable que, en esa etapa inicial del estado, hubo sólo pequeñas guarniciones y cuerpos militares relativamente permanentes, con movilizaciones masivas periódicas, a través del sistema de la Mita, cuando era necesario. Por lo tanto, aunque las escenas bélicas son abundantes en la iconografía, no nos atreveríamos a hablar de un ejército profesional permanente. Fuera de las armas indicadas, los soldados Mochica usaban jabalinas, hondas y bolas. También utilizaban corazas de madera, con metal y tejido para cubrir su pecho y espalda, junto con escudos. Tanto para usos militares, como para su comercio los Mochicas construyeron algunos caminos.

En la superestructura ideológica de la formación social Mochica, la religión jugó un papel fundamental. Institucionalmente la religión se identificaba con el aparato mismo del estado, cuyo centro de poder descansaba, justamente, en los grandes templos. Obviamente, la religión jugaba un rol decisivo en la reproducción del sistema productivo, basado en la redistribución de productos y trabajo, del ciclo comunidad-templo-comunidad, a través, principalmente del peregrinaje religioso al templo y de la "fiesta" religiosa organizada por este. Dicho ritual parece haberse iniciado ya en la época formativa de la civilización andina, especialmente con la cultura Chavin.

Aunque había uno o dos dioses principales, como el felino antropomorfizado Ai Apaec, el panteón mochica era bastante amplio. Había un simbolismo felínico muy pronunciado, que la mayoría de las divinidades compartía. Existía también, heredado de la vieja tradición chavinoide (Benson, 1972; 27) un dios lunar, que al parecer estaría relacionado, igualmente, con Ai Apaec. Aparentemente el culto lunar en esta sociedad

costeña llegaría a ser, a la inversa de las sociedades serranas, más importante que el culto solar. Sin embargo, ese dios supremo felínico vendría originalmente de la sierra.

Otro aspecto significativo en el mundo de las creencias de los Mochica, fué el culto a los muertos. También se puede apreciar, a través de la iconografía mochica, una creencia animista que puebla de espíritus malignos o benignos, no sólo a los seres vivos, sino igualmente a los objetos materiales. Esto puede observarse en el famoso mural de "la rebelión de los artefactos", en la Huaca de la Luna. Obviamente del animismo a la magia hay un paso. En el mundo de creencias Mochica es preponderante su sofisticada religión politeísta, con un par de dioses supremos y todavía ligada con creencias mágicas.

Ese rico mundo de creencias Mochica ha llegado hasta nosotros, especialmente, a través de su arte, tan bellamente expresado en su estupenda cerámica modelada y pintada, en sus murales y en su orfebrería. Naturalmente, este es un arte funcional, íntimamente ligado a sus manifestaciones mágico-religiosas, como también a su mitología. Esta, que aunque casi no conocemos, no hay duda que está expresada en el arte, a través de la riquísima gama de animales y plantas y, sobre todo, de la variedad de seres imaginarios y fantasmagóricos (v. Fig.2).

Esto nos lleva a entender mejor el doble carácter, naturalista y simbólico, que el arte mochica representa. Seres fantasmagóricos simbólicamente expresados, en la aparentemente rica mitología Mochica, conjuntamente y combinados, a veces, con retratos naturalistas de animales, plantas y seres humanos. Ellos expresan, también, parte de su mitología y su sentir mágico-religioso, como igualmente escenas de la vida cotidiana y algunas representaciones de su propia historia. Además del carácter funcional del arte mochica, sin perder su alta calidad estética, es también un lenguaje que jugaba un importante papel como medio de comunicación de masa en una sociedad ya compleja y estatal pero iletrada aún. El arte, con la religión Mochica, jugaban el papel ideológico fundamental de la superestructura para la reproducción de su formación económico-social.

Fuera de los sistemas de creencias, mitos y arte habría que agregar, en su cultura espiritual, sistemas de conocimientos, tanto medicinales (farmacopea y medicina), como conocimientos científicos (matemáticas y astronomía), que permitieron las grandes construcciones hidráulicas y arquitectónicas. La pretendida y tan discutida "escritura" andina sobre pallares, de que ha hablado Larco Hoyle (si es que existió algo semejante) se habría originado y desarrollado en la cultura Mochica.

EL ESTADO Y LA FORMACIÓN ECONÓMICO-SOCIAL INCAICA

Si Gallinazo y sobre todo Mochica corresponden ya a sociedades estatales no hay duda que estos son sólo estados incipientes. Igual cosa podemos afirmar con respecto a las otras formaciones estatales que surgen, paralela y contemporáneamente o inmediatamente después, tanto en la costa como en la sierra de la región andina. Este sería el caso de esas altas culturas, como Lima y Nazca, en la costa, Tiahuanaco clásico y Huari inicial, en la sierra. En cambio, en lo que se refiere a Huari expansivo, Chimú y sobre todo a la formación Incaica, estamos ya en presencia de estados maduros, cristalizados (véase Cuadro II).

El Estado Inicial o Incipiente juega ya un papel significativo en la explotación directa de los productores, a través de tributos, trabajos compulsivos y otras obligaciones, lo que lo asemeja a los estados más maduros de sociedades de tipo "Oriental", con modo de producción asiático. Al decir de Khazanov, fué precursor directo de esas sociedades de tipo "Asiático", siendo sólo menos desarrollado (Khazanov, 1978; 87). En los estados

iniciales diferentes formas de dependencia y explotación existen una al lado de la otra, sin la predominancia distintiva e irreversible de ninguna de ellas. Es también, con el Estado Incipiente, que el poder y sistema político se convierte en poder coercitivo, diferente del sistema político tribal, no-coercitivo (P. Clastres, 1974).

Tipos de relaciones de dependencia, como esclavitud, servidumbre, clientelismo, tributo, trabajo compulsivo, etc., se observan en dichas formaciones. En el curso de su desarrollo una de ellas se convertirá en la dominante. Consecuentemente, la formación social dejará de ser una sociedad de clases incipiente y el Estado, a medida que se cristaliza, cesará de ser Inicial e "Incipiente" (Khazanov, 1978: 86). En este sentido podemos considerar el Estado Inicial, cuando la sociedad recién empieza a diferenciarse en clases sociales, el que actuará como catalizador para cristalizarlas definitivamente y afirmar su contradicción esencial.

El Estado Inca es, en cambio, un estado maduro y cristalizado, de una formación económico-social claramente dividida en clases antagónicas y basada en un modo de producción similar, aunque no idéntico, al tipo asiático. Una forma de dependencia y de explotación de la clase productora - sin perjuicio de que existan otras - se ha hecho dominante. Esta forma de explotación estaba constituida, fundamentalmente, por el tributo en trabajo de las comunidades campesinas, la Mita de los ayllus aldeanos.

Lo que se sabe de la historia y de la sociedad incaica, por incompleta que pueda ser, es de sobra conocida en la literatura, por lo que no pretendemos entrar aquí en detalles (un buen resumen puede verse en Brundage, 1963; Kauffmann Doig, 1978: 541-758; también Lumbreras, 1974: 217-263; Metraux, 1961; Murra, 1978 [1956] y 1975; Rowe, 1946; Valcarcel, 1967). Nos interesa solamente, para cumplir el objetivo de esta comunicación, destacar el carácter de la formación económico-social incaica y de su Estado y definir el tipo de su modo de producción.

La mayoría de los autores concuerda que en la corta historia del Incanato, de no más de tres centurias, su sociedad y estado pasan por dos niveles, uno localista, regional, en torno al Cusco y el segundo - desde Pachacutec adelante - expansivo, imperialista. Si en la primera etapa estamos ante la presencia de un Estado Inicial, es bastante posible; pero en la segunda éste madura y todas las características de la formación social y modo de producción incaico se manifiestan, asemejándolos, aunque obviamente con características propias, a las sociedades "Orientales" de modo de producción Asiático. Metraux (1961), Godelier (1973) y Espinoza Soriano (1978), entre otros, son de semejante opinión. El autor ya había hecho mención también de este modo de producción en las civilizaciones americanas en trabajos anteriores (Berdichewsky, 1971, 1972, 1979).

Schaedel resume el paso de un nivel a otro en relación a la economía de la sociedad incaica, indicando que ésta ha pasado desde una forma básicamente redistributiva a una de acumulación predatoria de surplus. En esta última los pueblos recién conquistados fueron usados como nueva base de recurso para su expansionismo y los pueblos conquistados de antes, utilizados para apoyarla (Schaedel, 1978; 295). Este autor indica a continuación, que fue Pachacutec quien convirtiera los varios sistemas redistributivos de los cacicazgos conquistados, en una red centralizada con funciones redistributivas consolidadas, al nivel de las capitales provinciales y centralizadas en el Cusco.

Esta redistribución centralizada fué la primera base económica para el Estado, seguida, casi de inmediato, por la formación de un recurso estatal independiente. En éste recurso el sobre-trabajo de los mitayos (trabajadores estacionales de las comuni-

dades), de los yanaconas (trabajadores ubicados en forma permanente y bajo trabajo compulsivo), de los mitimaes (comunidades enteras transplantadas) estaría desviado hacia el trabajo de tierras estatales, explotación de otros recursos o artesanías, exclusivamente en beneficio y para el consumo estatal. Ambos sistemas dependían de las redes camineras y sus estaciones bodegueras (tambos). Los dos sistemas coexistieron aún, por lo menos, los últimos setenta y cinco años del Imperio. Schaedel propone llamar al primero como el sistema redistributivo propiamente tal, según el modelo indicado por Murra (1956) y al segundo, como el sistema de propiedad estatal (Schaedel, 1978; 295).

Podemos concluir, en este sentido, que a diferencia de lo que Murra postula, el sistema redistributivo - característico de los cacicazgos y, eventualmente, importante en los estados iniciales - ha perdido su efectividad real en el Estado Inca, maduro, jugando a lo más un papel secundario y dependiente. Al nivel del modo de producción, éste no es de carácter redistributivo ; sino de tipo tributario, en cuanto las comunidades son explotadas directamente por el Estado. Al nivel de las superestructuras, particularmente ideológicas, el principio de redistribución se ha mantenido; pero, aparentemente, como una falsa conciencia, una típica ideología, que contribuye a mantener el sistema y reproducir el modo de producción.

En la formación social incaica, una sociedad compleja, claramente dividida en clases opuestas y con un estado maduro y cristalizado, coexistieron, como es corriente, más de un modo de producción. Obviamente, bajo la predominancia de uno de ellos, el que dá el sello a toda la formación económico-social. En la sociedad incaica, el modo de producción dominante era uno de tipo similar al asiático. Esta complejidad explica también la existencia de diversos sistemas económicos y diferentes relaciones de producción. Así tenemos un modo de producción tribal en sectores marginales del Imperio y la comunidad campesina, con el sistema comunal y de reciprocidad de sus ayllus, generalizada en las zonas rurales, base de la economía agraria. A niveles locales existen todavía sistemas de redistribución.

Nuevas relaciones de producción, además de aquellas de las dos clases básicas - la clase incaica dirigente y la clase campesina de los ayllus aldeanos - se han establecido o cristalizado. Este es el caso de los yanaconas - acllaconas y mitimaes que corresponden a formas serviles y en algunos casos, probablemente hasta esclavistas. Algunos autores han detectado la existencia, aunque incipiente, de ciertas formas de propiedad privada de medios de producción, particularmente tierras, apuntando hacia el apareamiento de una posible clase señorial de tipo feudal.

Aunque factibles todos esos sistemas y relaciones económicas, ninguno de ellos tipifica o caracteriza a la economía incaica. Las relaciones básicas y típicas de producción son aquellas de los campesinos productores de los ayllus comunales, que constituyen la masa de la población, por una parte y la de la clase dirigente incaica por la otra, la que posee los medios de producción a través de su control del Estado. Esta es una sociedad agraria y la producción agrícola fundamental está dada por las comunidades campesinas. Igualmente, otras actividades productivas, como la explotación marítima y minera, también producida por las comunidades aldeanas campesinas - en este caso con producción mixta - o con su trabajo estacional tipo mitayo.

La otra clase social que se está gestando, Yanacona-Acllaconas y Mitimaes está débilmente ligada a la producción y por el contrario, más bien a los servicios públicos, artesanías y servicio doméstico. Aunque aceptáramos posibles relaciones esclavas para esta clase, sería un tipo de esclavitud generalizada dedicada, fundamentalmente, a los servicios y no a la producción propiamente tal, con lo cual no podríamos hablar de

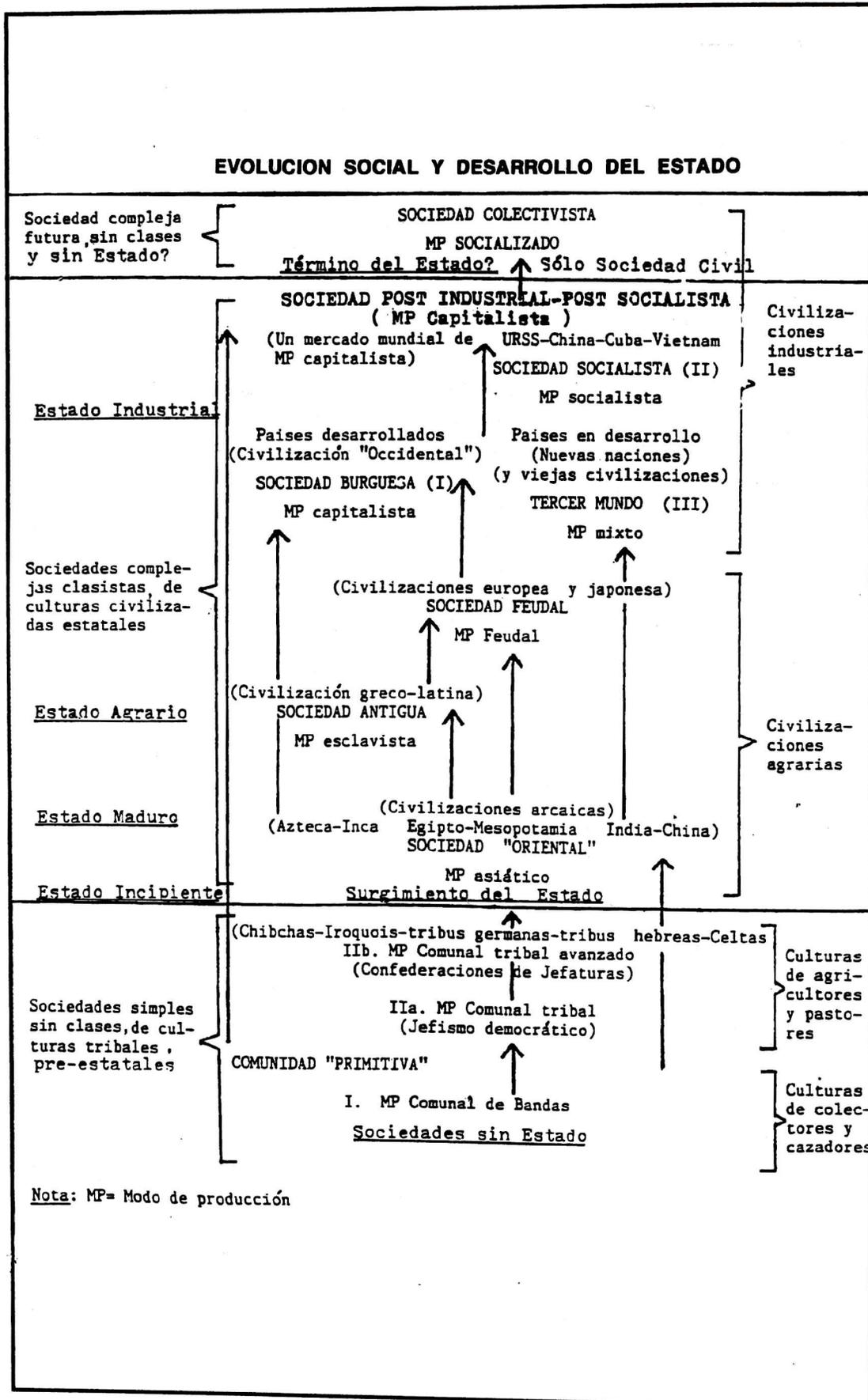
un modo de producción esclavista, como ha pretendido Emilio Choy (1979) y otros. El mismo argumento serviría para invalidar el feudalismo, en caso de que esta clase hubiese tenido relaciones de carácter servil o aún si aceptáramos la existencia de algunos propietarios terratenientes.

El modo de producción feudal propiamente, como el de la Edad Media europea o el japonés, no se dió en la región andina prehispánica. Por el contrario, el modo de producción que tipifica las formaciones clasistas estatales andinas, particularmente aquellas de estados ya maduros, como los incas, es un modo de tipo asiático - similar al de las civilizaciones orientales - basado, fundamentalmente, en el tributo de las comunidades campesinas al Estado. Este tributo era básicamente en trabajo, tipo "Mita"; pero, eventualmente, también en producto.

NOTA AUTOR:

*Este trabajo tiene su origen en un ciclo de conferencias que el autor dictara en las Universidades de Ayacucho y del Cusco en los meses de Junio y Julio de 1981, uno de cuyos temas fuera el que aquí se discute. Posteriormente, en 1985, este material, fue elaborado como parte de un trabajo mayor que quedara inédito, el que se usa aquí ligeramente revisado.

CUADRO I



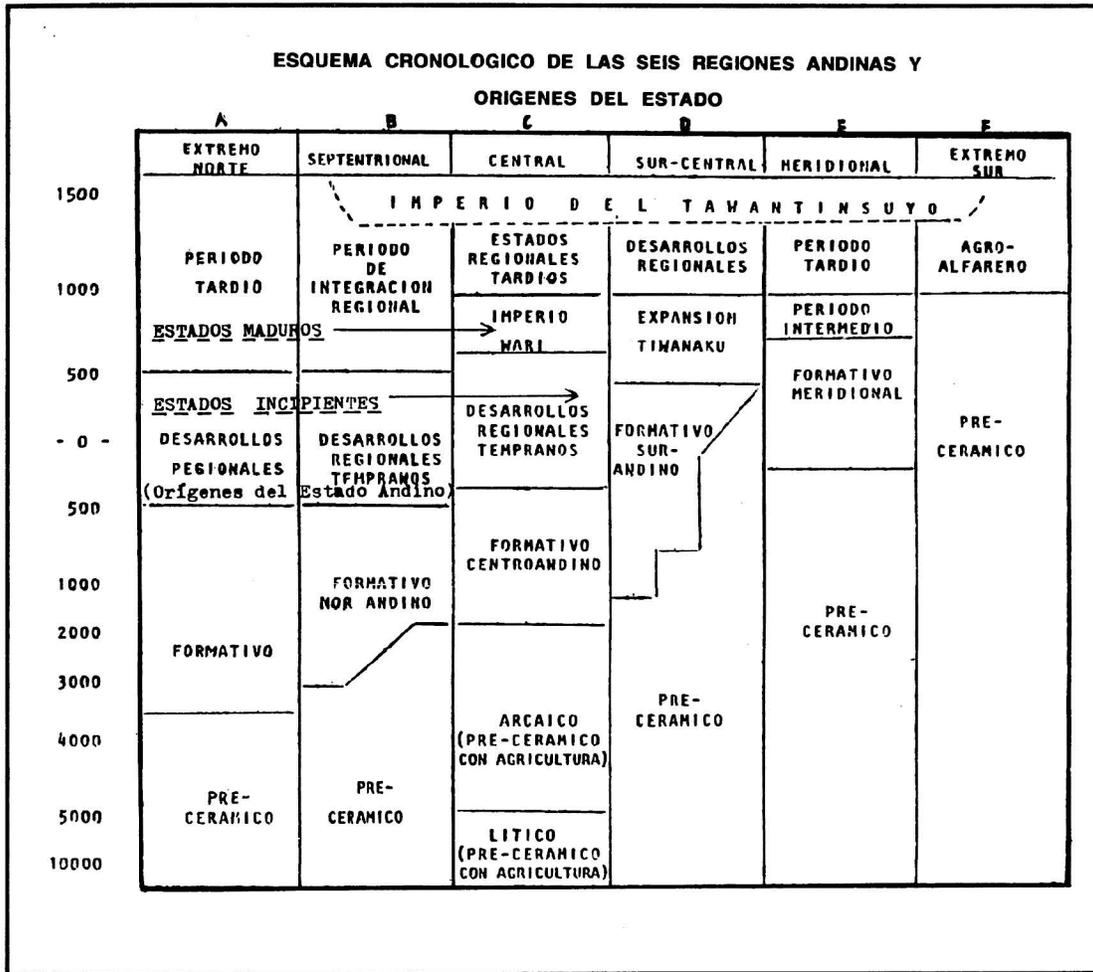
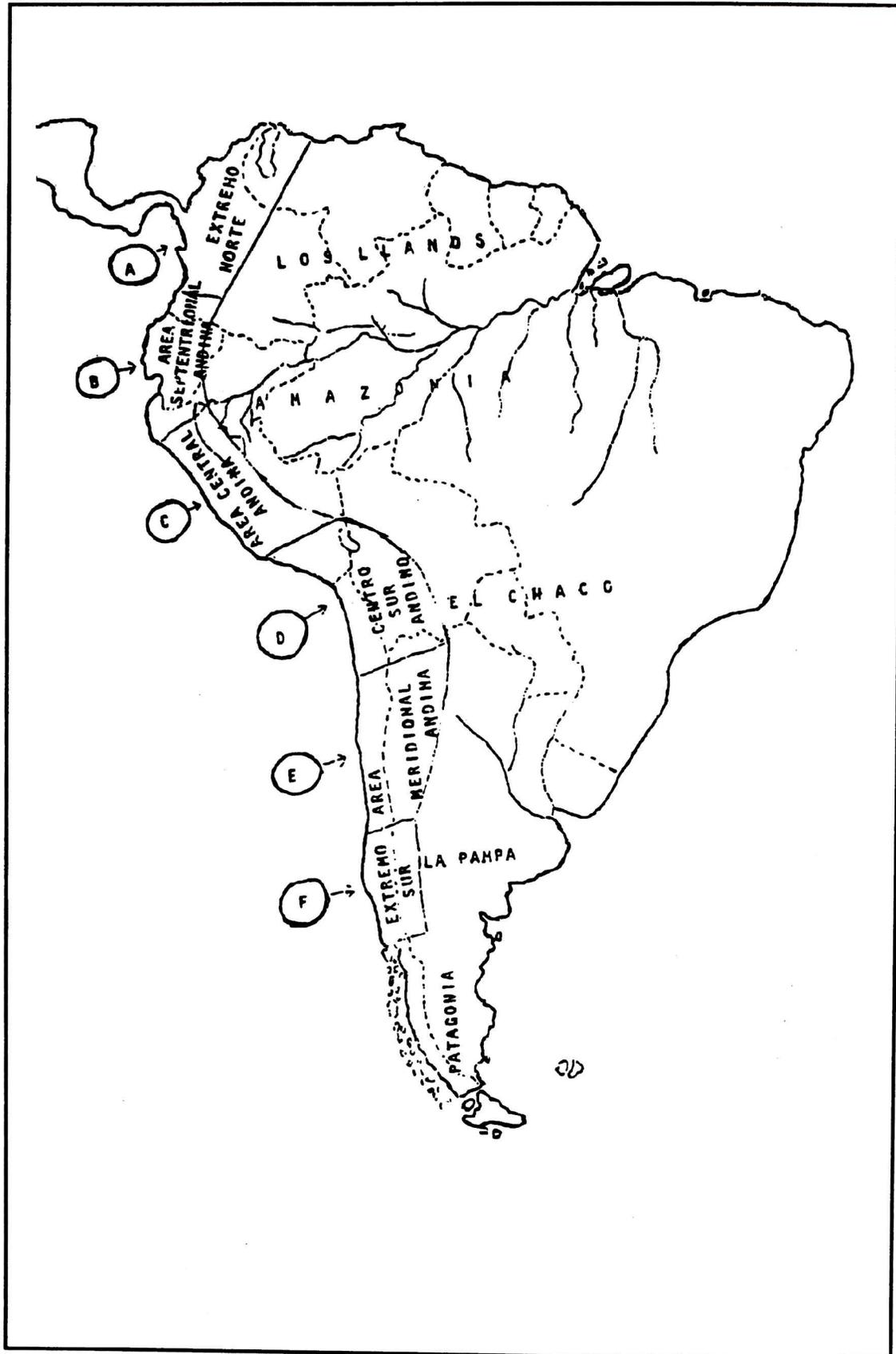
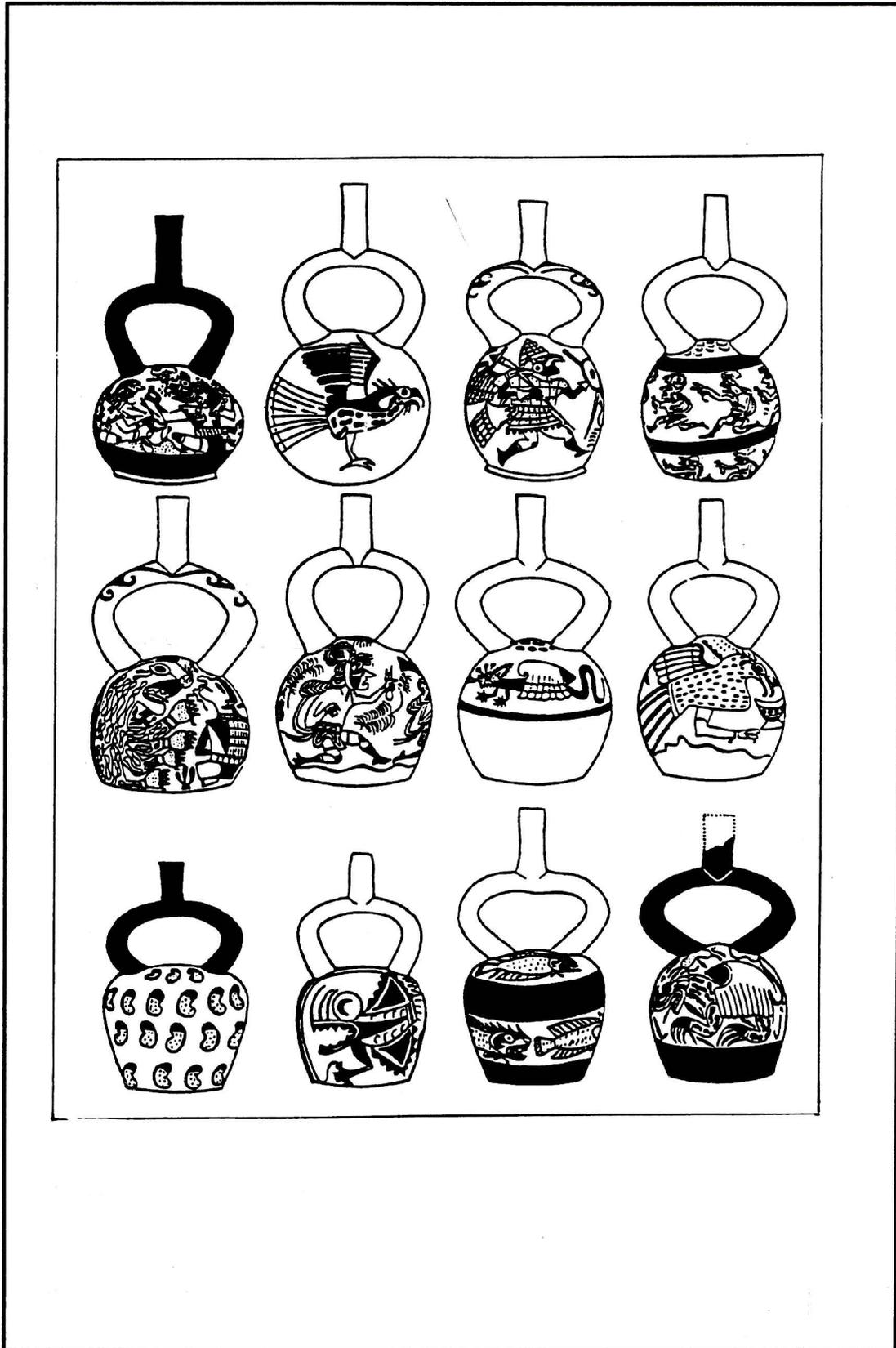


Fig. 1



*El área Andina y su división en seis regiones o subáreas.
(Del documento para discusión presentado en la reunión de Paracas)*

Fig. 2



*Cántaros "estribo" Mochica, pintados con motivos variados de la mitología Mochica.
(Tomado de Klein, 1967).*

BIBLIOGRAFIA

- BENSON, Elizabeth P,
1972. The Mochica. A Culture of Peru. New York; Praeger.
- BERDICHEWSKY, Bernardo,
1971 Fases Culturales en la prehistoria de los Araucanos de Chile. Revista Chilena de Historia y Geografía 139; 105-112, Santiago.
- 1972 En torno a los orígenes del hombre americano. Colección Imagen de América Latina. Santiago, Universidad de Chile (4ª edición revisada 1984).
- 1979 El Concepto "Modo de Producción" en el Estudio de Sociedades Andinas, Parte I; Período Formativo, Sociedad Incaica. Separata de Crítica Andina 4, Instituto de Estudios Sociales, Cusco.
- 1986 Evolución de las Formaciones Económico-Sociales Andinas Prehispánicas, en B. Berdichevsky, editor, Visión del Mundo Andino, O.E.A. Washington, D.C. Ms. Inédito.
- BRAIDWOOD, Robert
1975 Prehistoric men. 8ª edición, Glenview; Scott, Foresman & Co.
- BRUNDAGE, Burr C.
1963 Empire of the Inca, University of Oklahoma Press, Norman OKL.
- BRÜNING A. Enrique
1911 Altindianische grabgefässe aus Peru. Anthropophyteia 8; 202-209, Leipzig; Ethnologischer Verlag.
- CHOY, Emilio
1979 Sistema social Incaico en Antropología e Historia (originalmente publicado en 1960), Lima; Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- CLASSEN, Henry J.M., Peter Skalnik, editores,
1978 The Early State. The Hague, Mouton.
- CLASTRES, Pierre
1974 Society Against the State (translated from the French) Mole Editions, Urizen Books, New York.
- ESPINOZA Soriano, Waldemar,
1978 Los modos de producción en el Imperio de los Incas. Lima; Mantarografital.
- GODELIER, Maurice
1973 Horizon, trajets marxistes en anthropologie. Paris; Françoise Maspéro.
- KAUFFMAN D. Federico
1978 Manual de arqueología Peruana. Sexta edición, Lima. Ediciones PEISA.
- KHAZANOV, Anatoli M.
1978 Some theoretical problems of the study of the early state en The Early State, editado por Henry J.M. Claessen y Peter Skalnik. The Hague; Mouton.

- LARCO, Hoyle
1946 A culture sequence for the North Coast of Peru, Handbook of South American Indians II; 149-175, Washington, D.C.; Smithsonian Institution.
- 1948 Cronología Arqueológica del Norte del Perú. Buenos Aires; Sociedad Geográfica Americana.
- 1966 Perú. Serie Archaeologia Mundi, Nagel Publishers, Ginebra, Suiza. Traducido al Inglés por James Hogarth, Cleveland y New York; The World Publishing Co.
- LUMBRERAS, Luis G.
1974 The peoples and cultures of ancient Peru. Translated by Betty J. Meggers, Washington, D.C.; Smithsonian Institution Press. METRAUX, Alfred
1961 Les Incas. Paris, Editions du Seuil.
- MURRA, John V.
1975 Formaciones económicas y políticas del mundo andino. Lima; Instituto Estudios Peruanos.
- 1978 (1956). La Organización económica del estado Inca. Traducción del Inglés por Daniel R. Wagner de la Tesis Doctoral inédita presentada a la Universidad de Chicago en 1956. México; Siglo XXI Editores.
- ROWE, John H.
1946 Inca culture at the time of the Spanish conquest, Handbook of South American Indians II. Bureau of American Ethnology 143. Washington D.C. Smithsonian Institution.
- SCHAEDEL, Richard P.
1973 The city and the origin of the State in America. Actas XXXIX Congreso Internacional de Americanistas, Lima, Agosto 1970. 2; 15-33, Lima.
1978 Early State of the Incas. The Early State. Edited by Henry J.M. Claessen y Peter Skalník. The Hague, Mouton.
- STRONG, William Duncan, Clifford Evans,
1952 Cultural stratigraphy in the Virú valley, Northern Peru; the formative and florescent epochs. Columbia Studies in Archaeology and Ethnology 4. New York.
- VALCARCEL, Luis E.,
1967 Ethnohistoria del Perú Antiguo. Historia del Perú (Incas). Lima; Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- VON HAGEN, Victor W.
1968 The desert Kingdoms of Peru. New York; Mentor.
- WILLEY, Gordon R.
1953. Prehistoric settlements patterns in the Viru Valley, Peru. Bureau of American Ethnology Bulletin 153, Washington, D.C.